

EL RANDEO

ADMINISTRACION

Loreto, 87.

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION

Loreto, 41.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.

Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, de 10 céntimos á 25 pesetas línea

Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas ó sellos de correo.

ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.

Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.

Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA

No, lo que es ahora si nos ha llovido en gordo.

Así es que ya pueden Vds. figurarse como estará la gente de contenta.

Aquí donde el elemento principal y más deseado es el agua.

Y por esto no vayan Vds. á sospechar que aquí el que no es pez es rana.

Nada de eso; es que tenemos un cielo tan serenísimo que, cuando da en no llover, se pasan los años sin caer una gota; pero cuando las nubes dicen ¡agua vá! entonces la mar!

De modo que podíamos decir del tiempo lo que la discreta y hermosa dama decia á su impetuoso y tornadizo galán:

Tienes amante mío

Venas de loco

Unas veces por mucho

Y otras por poco.

Pero, aunque ha llovido en grande, no por eso se han apagado del todo los ardores de la canícula.

El otro día se promovió una riña en la calle de Tornero que por poco da margen á la conflagración europea.

Lo más chocante del caso fué que al retirarse de la contienda, le dijo una de las mociguas á otra.—Oye tú furibunda, too eso no es más que rabia porque mi hermanico no te ha querido por novia.

—Oye tú remilgosa, ni lo necesito tampoco, porque con los novios que á mí me sobran tendrías tu pa regalarte.

El acontecimiento fúnebre que más ha ocupado la atención pública en estos días ha correspondido al Asilo de las Hermanitas de los Pobres.

Sabido es el cariño, respeto y veneración que al pueblo merecen estas benditas mugeres que ofrecen su corazón á Jesucristo y por amor á Dios y á la humanidad abandonan al mundo y se sacrifican heroicamente por sus semejantes.

En los pasados siglos los héroes, los triunfadores, eran los que más territorios conquistaban para su rey y los que más hombres

degollaban en las sangrientas hecatombes de la guerra.

Pero el progreso llevando de la mano la fraternidad se va abriendo paso á través de las edades, y en nuestros tiempos merecen ser los héroes y triunfadores del pueblo; esos hombres sublimes que á costa de vigiliass y sinsabores conquistan un nuevo descubrimiento para la ciencia, y esas santas mugeres que á costa de privaciones y sacrificios se constituyen en madres de los pobres y se convierten en compañeras del desvalido y servidoras del menesteroso.

Nuestro pueblo que así lo comprende ha tomado parte en el duelo general, por el fallecimiento de la hermonita de los pobres Sor Baldomora de la Asunción, ocurrido el treinta del pasado, y cuya virtud y ardiente caridad para con los pobres era bien conocida de cuantos la trataban.

Ha fallecido en la flor de su vida, á consecuencia, dicen, de una fiebre tifoidea, y su muerte ha sido tranquila.

Al entierro que el día 31 se celebró en la iglesia de Santiago asistieron autoridades y numerosísimo concurso de fieles de todas las clases, entre los que hemos oido alabanzas al clero de ambas parroquias por haberse espontanea y unánimemente ofrecido á hacerle un entierro de lo más solemne que aquí se acostumbra.

Algunos músicos tambien nos han dicho que, al saberlo á tiempo, con gusto hubieran asistido á tocar gratis.

Pero como de todo se habla y todo se comenta, fieles á la verdad, debemos decir que tambien hemos oido rumores que corren sobre pequeños disgustos entre algunos individuos del clero.

Unos afirman que no tienen fundamento alguno las versiones que han circulado acerca del entierro; que fué convenido con el Sr. Cura de Santiago el modo y forma en que debia hacerse, determinándose después dar mayor solemnidad al acto sin que el pensamiento encontrara resistencia en el Sr. cura D. Joaquin Abellan ni en el digno clero por él presidido.

Así nos lo asegura persona que debe estar bien informada.

Otros dicen que no todo salió á pedir de boca, y que hubo sus más y sus menos.

Otros dan por hecho que al pedir á D. Joaquin Abellan, para la finada, entierro de limosna, segun los estatutos de la orden, este señor, ofreció, por su parte, entierro de cuatro asistencias, permitiendo á todo el clero asistiera de sobrepelliz.

Pero antes de la hora del entierro algunos sacerdotes, en consideración á las Hermanitas, dispusieron que se hiciera entierro general, ofreciendo pagar el aumento de gastos que hubiera.

El Sr. Abellan no puso resistencia alguna, antes al contrario, se alegró y alabó la generosa conducta del clero.

Otros dicen que en su alegría y alabanza llegó hasta el extremo de no resistirse al cobrar sus derechos correspondientes, en metálico contante y souante, siendo así que la mayoría del clero, y dependientes y auxiliares, hasta el campanero, los han renunciado.

Otros manifiestan que no creen que D. Joaquin Abellan haya obrado de tal modo, porque conocen su generosidad y saben que renuncia en favor del Asilo 500 pesetas anuales que podia producir la casa de la Fábrica que habitan las hermanitas.

Y como siempre hay quien gusta de echarlo todo á barato, y más habiendo curas de por medio, no falta quien afirma, con mucha seriedad, que D. Joaquin no ha llevado vela en este entierro.

Y otros contestan que hasta la vela ha cobrado.

Todo esto y más se dice: y nosotros, cansados de tantas habillitas, dejando la verdad en su lugar, nos retiramos por el foro y nos vamos con la música á otra parte, cantando por lo bajito:

Entre cristianos é impíos,
harto bien dice la historia
que unos están por la gloria
y otros por los señorios.